LA MIMESIS EN LA IMAGEN FOTOGRÁFICA

Olivier Debroise

Artículo aparecido en *La Cultura en México*, 25 de abril de 1984, by courtesy of:
http://www.latinartcritic.com, cortesía de http://www.latinartcritic.com

Como si el mundo no fuera suficiente, la vida traspasará al hombre y se pulverizará en el tiempo. El occidental busca dejar pruebas de su paso o testimonios de cierto estado de las cosas, imágenes que deben ser calcas y, para tener algún valor, en extremo fieles a la realidad. Esta imperiosa necesidad de mostrar la naturaleza en su perfección, de crear imágenes fijas parecidas a las que recibe el ojo, atraviesa la historia de las artes gráficas de Apeles a Alberti y a Niépce. La fotografía es, en ese sentido, sólo la más sofisticada técnica al servicio de una mimesis: las imágenes aparecen sobre el papel sensibilizado con una nitidez casi inconcebible, desaparece la "mano" -siempre deformante- del pintor y se evitan las reducciones estilísticas.[1] La cámara fotográfica parece suprimir la presencia, en la imagen, de una intervención humana: la realidad se deposita, tal y como aparece en la naturaleza, sobre la placa.

La representación absolutamente fiel, la mimesis total, es la razón de ser primigenia de la fotografía, y la intención antecede a los experimentos de Niépce, Fox Talbot y Daguerre. Sin embargo, tal vez porque la mimesis, al convertirse en un hecho, deja de ser un ideal, el concepto que sirve de marco referencial de la estética occidental desde la antigüedad, desaparece del vocabulario cuando nace la fotografía. La idea filosófica de realismo se convierte entonces en el nuevo ideal pictórico.

Ambos términos se confunden (y son a menudo confundidos): toda intención realista pasa, *a priori*, por una trascripción exacta de las cosas vistas, por una mimesis. El realismo aparece en la pintura como una intención deliberada de mostrar las cosas "fotográficamente" tal y como son, ya no tal y como deben de ser. El nuevo sistema estético de representación, este "ideal sin ideal" literario o pictórico, obliga a elaborar y a definir un estilo. La imagen debe tener más presencia y vincularse, ya no con una verosimilitud arbitraria, sujeta a ideas preconcebidas del mundo regidas axiomáticamente, sino directamente con lo real, con la esencia incuestionable de las cosas. Para imponer la imagen, en su momento inaceptable, de los picapedreros, Courbet, con una minucia desdeñada por pintores más "inspirados", pinta el menor relieve de los harapos, el polvo del camino, el hollín de los calderos: detalles que inscriben la escena en una realidad que la justifica en sí. Asimismo, la célebre anécdota de los leños a lo lejos, que Courbet observa de cerca para mostrarlos en su tela tal y como son (ya no como informes manchas de color), a la vez que responde a una necesidad cognoscitiva del mundo que elude la sola percepción ocular, también remite a la idea fotográfica de profundidad de campo.

---

[1] La mimesis sirve de parámetro a una pintura anterior a la fotografía; para explicar la fotografía se acostumbra el término *analogón*, que define el objeto, pero no la intención

El paso de una representación verosímil a una representación realista coincide históricamente con la socialización de las técnicas fotográficas. La fotografía suprime un paso del proceso de creación de imágenes. El que le corresponde al artista: la interpretación. Las técnicas pictóricas, tradicionalmente al servicio de un imaginario y de una poética, transforman lo real mediante sucesivos análisis de sus diversos componentes visuales; un cuadro "más real que la realidad" muestra, no lo que ve el artista, sino lo que siente ante la naturaleza. El pintor busca evidenciar su personalidad, su sensibilidad, sin sacrificar la inevitable verosimilitud. La fotografía suprime esta fase, así como la noción -variable- de belleza que rige toda obra. Lo real, tal y como se ve, se imprime ahora sobre la hoja de papel blanco mediante una operación a la vez mecánica y química absolutamente comprensible desde el punto de vista de la ciencia. Imagen no creada, la fotografía muestra, sin diferenciarlas, la belleza y la fealdad.

Delacroix, uno de los primeros pintores en utilizar, para componer sus cuadros, imágenes fotográficas (como otros se servían antes de una cámara oscura) declara que sus dibujos de la naturaleza son bastantes mejores que cualquier fotografía. "Vean esta escena interesante -escribe en octubre de 1853 en su diario- que ocurre, si usted quiere, alrededor del lecho de una mujer agonizante: refleje, aprehenda, si es posible, con la fotografía este conjunto; mil detalles lo afearán. Según el grado de su imaginación, la escena le parecerá más o menos hermosa, usted será más o menos poeta, mientras el aparato lo pondrá todo".[2]

"Ponerlo todo" es, justamente, el principio del realismo pictórico y literario. No quitar nada, aunque sea molesto; mostrar, con indiferencia, las cosas: el autor ya no debe imaginar, sino recibir lo real con todos los sentidos, como una placa sensible, y reproducirlo con máxima fidelidad. Flaubert, al describir la agonía de Emma Bovary, no olvida nada, ni los oscuros vómitos, ni el estertor siniestro, ni la falta de interés de Homais. Esta sola escena, en la que se acumulan detalles que contradicen la dignidad individual (esta "belleza" de la moral burguesa), basta para transformar a Flaubert en el líder de una escuela "realista" literaria. Los primeros realistas, después de Courbet y de Champfleury, tomaron el partido de una reproducción inmediata de las cosas, en detrimento, tal vez, de la elaboración formal.[3] "Ser realista" significaba dejar las cosas tal y como son, mal que bien. Flaubert agregó la precisión de la palabra -que se volvió el rasgo típico de un "estilo realista"- al catálogo aburrido de las realidades.

Si el realismo, en la pintura o en la literatura, aparece como nuevo sistema de representación, algo inspirado del mecanismo de la fotografía (sensibilidad = reproducción), la fotografía funciona en otro registro porque, como objeto -desprendido de lo real- y absolutamente mimético, no tiene por qué apuntar hacia el realismo: fabrica realismo en estado puro.

Conforme mejoran, se multiplican y se difunden las técnicas fotográficas en la segunda mitad del siglo XIX, las ideas comunes acerca de la esencia de las cosas se vuelven cada vez más confusas. Antes, sólo existía una naturaleza, creación

---

[2] Eugéne Delacroix, *Journal, 1822-1864*, Paris, Plon, 1982.

[3] Ahí, tal vez, están las bases del espontaneísmo como búsqueda de una Verdad (aunque subjetiva) que marca toda la historia del arte a partir de 1850.